

RESEÑA

La Argentina y el siglo del totalitarismo. Usos locales de un debate internacional. VICENTE, Martín y LÓPEZ CANTERA, Mercedes. Ed. Prometeo, 2022.

“La Argentina y el siglo del totalitarismo. Usos locales de un debate internacional” es un libro coordinado por Martín Vicente y Mercedes López Cantera en 2022 y editado por Prometeo. Martín Vicente es Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires, investigador del CONICET en la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires y docente de la Universidad Nacional de Mar del Plata; Mercedes López Cantera es Doctora en Historia por la UBA, becaria posdoctoral del CONICET en el Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani” y docente en la UBA.

Este libro comenzó a tomar forma en la jornada “Visiones sobre el totalitarismo en la Argentina del siglo XX: recepciones, adaptaciones y debates” que se realizó en el Instituto Ravignani de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, en 2019. En esta jornada se presentaron y discutieron los capítulos en sus versiones preliminares. El resultado son 16 capítulos ordenados en 4 partes: Del antifascismo al antitotalitarismo; El mundo bipolar en la órbita argentina; Tramas del catolicismo; y Las derechas y el mirador del siglo XX.

Esta obra es la primera que estudia, desde distintas dimensiones, el impacto del totalitarismo en nuestro país. Cuando hablamos de dimensiones diversas nos referimos tanto a cruces interdisciplinarios entre las Ciencias Sociales (desde la Ciencia Política, la Historia, la Sociología, la Filosofía, la Economía), como a distintos registros. Estos registros van a abarcar la naturaleza teórico conceptual del fenómeno, pero también el tiempo-espacio para analizar dos conjuntos de problemas. El primero de ellos es el valor heurístico que poseen ciertas categorías como, principal pero no únicamente, el **Totalitarismo**. El segundo registro lo constituye pensar al totalitarismo en otros universos temporales y para otros escenarios de acción con políticas, costumbres, culturas distintas a la que dio lugar al nacimiento del fenómeno —y aquí nos interesa remarcar especialmente el capítulo de Olga Echeverría, *Derroteros de un concepto: el totalitarismo en las retóricas y acciones de las extremas derechas argentinas del siglo XX*— que plantea la funcionalidad de extender los conceptos a nuevos contextos y sujetos para encontrar un enemigo-objetivo con el fin de legitimar el accionar de algunos grupos (especialmente de la derecha radical).

En este sentido, al abordaje general del tema —en un trabajo que se desarrolla en diferentes temporalidades, lugares y concepciones— se le suma una dimensión operativa: el libro conduce a una noción de **uso** en tanto vinculación contexto-definición en donde se va a indicar al totalitarismo, en palabras de los editores, como “fenómeno macropolítico, como lógica gubernativo-estatal y como adjetivo de un régimen histórico específico” (p. 14). Ahora bien, el uso puede entenderse como el análisis de coyunturas de crisis orgánicas y anomalías socio-políticas o bien a partir de las mutaciones epistémico-políticas que surgirán a través del nacimiento de fenómenos políticos que nos interpelan desde un lugar distinto a la interpretación en el momento de su origen. Estos fenómenos son vistos como modelos posibles de replicar en el país, así como modelos a repeler desde la democracia liberal que se colocó al extremo de procesos tan disímiles como comparables en ciertos puntos (como los fascismos y el stalinismo).

Pero es posible manipular las categorías analíticas y sus aplicaciones que, en algunos casos, como el argentino, permitió incluir un paradigma (el soviético) y excluir otros totalitarismos (como el fascismo). Es decir, se limitó la expansión de un tipo de totalitarismo, pero aplicando prácticas características de los totalitarismos. La fascinación y el espanto dieron, y siguen dando, lugar a su estudio como fenómeno teórico, así como a la posibilidad de llevarlo a la práctica o combatirlo reconfigurando al enemigo.

De esta manera, la obra nos **pasea** por la evolución conceptual de algunas categorías como el fascismo, el nazismo, el estalinismo, la discusión entre izquierdas y derechas; como así también, por los debates italianos en Argentina, la idea de totalitarismos y antitotalitarismos parroquiales (desde el peronismo, el socialismo, la derecha liberal-conservadora, el heterogéneo universo católico –el integrismo, el antisemitismo, anticomunistas católicos, la democracia cristiana) más cercanos temporalmente a los procesos que dieron lugar a la categoría analítica de totalitarismo y sus redes transnacionales. Efectivamente, los vaivenes políticos, las fracturas, los fraudes eleccionarios, la violencia política en Argentina, han habilitado a estudiar ese tipo de procesos desde estas ópticas, atendiendo a los ajustes propios del uso conceptual a la coyuntura. Y también, actuando como criterio ordenador de la política en clave dicotómica. En la primera y tercera parte de este libro, nos encontramos con estas discusiones y sus vínculos y aplicaciones más empíricas al caso argentino.

La segunda parte del libro considera el abanico de las izquierdas y la clasificación de totalitarios para algunos regímenes del espectro comunista. En este sentido, se refuerza la idea de lo mencionado *supra* (el criterio selectivo para pensar el fenómeno), pero también la importancia que fueron adquiriendo los distintos espacios geográficos en las políticas externas de los estados más relevantes del sistema que le dieron prioridad a diversas corrientes de pensamiento geopolítico. En este sentido, Atlantismo y Eurasianismo fueron, y aún siguen siendo, las más importantes. Los intereses geopolíticos de estas corrientes fueron cambiando con el tiempo y los eventos domésticos e internacionales. Antes de la caída del Muro, el supuesto geopolítico del Este soviético contra el Oeste estadounidense y sus eventos marcaron los intereses geopolíticos de Estados Unidos y la Unión Soviética. En este sentido, nos parece interesante pensar en la discusión que plantea el libro, pero trasladándola a la actualidad, lo que demuestra la versatilidad de la temática. Con la victoria de Biden en Estados Unidos y la invasión de Rusia a Ucrania, se vuelven a establecer fronteras geopolíticas definidas por el viejo supuesto, reemplazando el avance comunista por el imperialismo ruso o la protección occidental. Es decir, hasta la guerra de Ucrania, el atlantismo que regía el mundo occidental durante la Guerra Fría que analiza la segunda parte de este libro, estuvo a punto de desaparecer como motor geopolítico. Líderes de derecha europeos, antes pro atlantistas, miraban hacia Rusia con admiración y Estados Unidos estaba más preocupado por China que por seguir sosteniendo una alianza fuera de moda; todo esto generaba una irrelevancia de la OTAN como principal alianza atlántica occidental. En la coyuntura histórica que analiza este libro, el atlantismo y los intelectuales pro occidentales fueron los artífices de incluir el estalinismo soviético al totalitarismo que se oponía a las democracias liberales. Así, se problematizan las propagandas comunista y anti-comunista en Argentina a partir de mirar algunos momentos culminantes de la dinámica de la Guerra Fría como fueron el separatismo eslovaco (1945-1961) (en el capítulo de María Valeria Galván, Propaganda anticomunista en la Argentina durante la posguerra. Impacto del nacionalismo eslovaco en el exilio sobre las relaciones entre la Argentina y Checoslovaquia), la invasión

soviética a Hungría (1956) (en el capítulo de Adriana Petra, 1956: comunismo, peronismo, totalitarismo. Notas sobre las lecturas argentinas de la invasión soviética a Hungría), y el no alineamiento desde una óptica subnacional (en el capítulo de María Celina Fares, Un escorzo sobre los usos del totalitarismo. Dos momentos en la ampliación y transmutación del estigma: 1956 y 1959).

Por último, la cuarta parte del libro se centra en el *aggiornamento* temporal del totalitarismo como concepto y como uso. En primer lugar, a partir del recorrido que toma al totalitarismo como paraguas conceptual que abarcaría, desde varias vertientes de derecha, posiciones tan disímiles entre sí que solo una identificación algo forzada de la creación de un enemigo podría aglutinarlas (feminismo, hippismo, etc.). En segundo lugar, desde la posdictadura argentina, nos enseña cómo las derechas radicales y las extremas derechas, una minoría, pero intensa, impugnan el orden democrático desde una visión totalitaria. Por último, el texto que cierra el libro nos muestra cómo se extiende el uso del totalitarismo también en las derechas neoliberales, esta vez para oponerse al Estado de Bienestar y a los populismos que traban el proyecto neoliberal.

En fin, esta obra colectiva nos invita a pensar, desde la historia argentina, sus conexiones con otros países y culturas, usando y trasladando categorías conceptuales a realidades autóctonas. El término totalitarismo, así como otros que caracterizan realidades políticas diversas, seguramente se adaptará a situaciones más actuales, animado por el contexto de desigualdad social argentina y por la etapa de conflictividad que atraviesa el mundo.

Gisela Pereyra Doval, Doctora en Relaciones Internacionales. UNR-CONICET. Correo electrónico: gpdoval@gmail.com. ORCID: <http://orcid.org/0000-0001-7081-8500>

Cómo citar:

PEREYRA DOVAL, G. (2023). Reseña: Vicente, Martín y López Cantera, Mercedes (2022). La Argentina y el siglo del totalitarismo. Usos locales de un debate internacional. Ed. Prometeo, 2022. *Revista Integración y Cooperación Internacional*, 36 (Ene-Jun), 67-69